

MÁS ALLÁ DEL TURISMO: MOVILIDAD RESIDENCIAL EUROPEA Y NUEVOS NÚCLEOS URBANOS*

Raquel Huete y Alejandro Mantecón

Universidad de Alicante

RESUMEN

Desde 1960 se han intensificado los flujos de turismo residencial internacional y las migraciones intra-europeas de jubilados hacia el Mediterráneo. La plasmación territorial de este proceso ha generado nuevas estructuras duales. Se analiza la situación de las comunidades noreuropeas que residen en urbanizaciones separadas de los núcleos urbanos tradicionales, con atención a la provincia de Alicante.

Palabras clave: turismo residencial, viviendas secundarias, migración internacional de jubilados.

ABSTRACT

Since 1960 the flows of international residential tourism and intra-European retiree migrations towards the Mediterranean coasts have intensified. The geographical embodiment of this process has generated new dual structures. We analyse the situation of northern European communities that live in estates set apart from the traditional urban centres, with special attention to the province of Alicante.

Key words: residential tourism, second homes, international retirement migration.

Fecha de recepción: febrero 2010.

Fecha de aceptación: mayo 2011.

* Este trabajo es resultado del proyecto de investigación: «La segregación socio-espacial de turistas y residentes europeos en el Mediterráneo y las Islas Canarias (GRE09-19)» financiado por la Universidad de Alicante. Los autores agradecen al profesor Alfredo Ramón la ayuda prestada.

I. INTRODUCCIÓN

El proceso de modernización iniciado en las regiones mediterráneas españolas, y especialmente en la provincia de Alicante, en la década de 1960 representa un caso paradigmático en el que la planificación del territorio y del desarrollo turístico se ha supeditado a las necesidades de producción de suelo urbano experimentadas por el mercado inmobiliario nacional e internacional (Gaviria, 1976; Jurdao, 1979; Vera, 1987; Navalón, 1995; Vera y Marchena, 1996; Vera e Ivars 2003; Mazón 2006). El tránsito de sociedades agrarias y pesqueras a otras cuyas economías se sostienen sobre el sector de la construcción y las actividades inmobiliarias desarrolladas alrededor de la intensa construcción de viviendas secundarias en los municipios litorales y prelitorales (Del Pino, 2003; Vera, 2005, 2008) se ha entremezclado con nuevos procesos sociales, como el aumento del turismo residencial internacional y las migraciones intra-europeas de jubilados desde el centro y el norte de Europa hacia el Mediterráneo (King *et al.*, 2000; O'Reilly, 2000, 2007; Williams *et al.*, 2000; Gustafson, 2009; Leontidou y Marmaras, 2001; Salvà 2002; Rodríguez *et al.*, 2004, 2005; Casado, 2006; García y Schriewer, 2008; Huete, 2009; Mazón *et al.*, 2009).

Estos desplazamientos se asocian a la aparición de estilos de vida y estrategias residenciales relacionadas en primer lugar con las funciones del ocio, y con proyectos vitales más cercanos a la búsqueda de la autorrealización personal y la conquista de una mejor (e intangible) calidad de vida que con las actividades propias del ámbito laboral (Gustafson 2009; Huete, 2009; O'Reilly y Benson, 2009). Los distintos tipos de movilidad residencial a los que se hace referencia son difíciles de categorizar. Junto al contingente de turistas tradicionales que durante sus vacaciones hacen uso de una vivienda privada localizada en una localidad turística mediterránea, en las últimas décadas se ha extendido la presencia de otro grupo, más heterogéneo, en el que se reconocen muy diversas motivaciones, pautas de movilidad y formas de vinculación con la sociedad de acogida. Karen O'Reilly (2007) identifica: 1) un grupo mayoritario de *migrantes retirados*, que se divide en «permanentes», «temporales» y «ocasionales», y 2) dos grupos minoritarios de *migrantes empresariales* (propietarios de pequeños negocios orientados a los ciudadanos noreuropeos) y de *migrantes económicamente activos* (personas con auténticos estilos de vida transnacionales que realizan su trabajo desde la distancia o realizando viajes frecuentes entre sus países y España). El grupo más numeroso, el de los *migrantes retirados*, agrupa una variada gama de tipos: si en el subgrupo de los «permanentes» se observan características que encajan mejor con los rasgos de las migraciones que con los del turismo, en los subgrupos de «temporales» y «ocasionales» a menudo sucede al revés.

En las regiones mediterráneas españolas, este entramado de nuevas formas de movilidad y estilos de vida multi-residenciales ha sido integrado en un proceso de urbanización basado en la masiva producción de viviendas secundarias en entornos con un potencial atractivo turístico (Vera y Marchena, 1996; Mazón, 2006; Gustafson, 2009; Mantecón, 2010). La plasmación territorial de estas dinámicas en las regiones mediterráneas españolas ha dado lugar a nuevos enclaves urbanos separados de los núcleos poblacionales tradicionales. La distancia entre ambos asentamientos alude tanto a la desigual distribución de los grupos sociales en el territorio como a la ausencia de relación entre esos grupos (Boeke, 1953; White, 1983). En este sentido, la especialización funcional del territorio y las diferencias socioculturales que-

darían representadas en el espacio. Específicamente, se hace referencia a la proliferación de urbanizaciones aisladas de los núcleos urbanos tradicionales en las que reside una cantidad atípica de ciudadanos noreuropeos, lo que produce la sensación en el visitante ocasional de hallarse ante una peculiar sociedad paralela.

Tomando como punto de partida los hallazgos presentados por Mantecón *et al.* (2009), en este artículo se persiguen dos propósitos. El primero es llevar a cabo un acercamiento, desde una perspectiva cuantitativa, que permita reconocer la extensión de estas tendencias de concentración de población con características sociodemográficas distintivas en urbanizaciones separadas social y espacialmente de los núcleos urbanos tradicionales en las costas mediterráneas españolas, con atención a la provincia de Alicante. El segundo es comprender, desde un enfoque cualitativo, la situación en la que se encuentran los residentes noreuropeos en esas urbanizaciones. En concreto, se intenta entender en qué consisten realmente estos nuevos núcleos urbanos y cuáles son los principales problemas que sus residentes se encuentran debido a su particular distanciamiento de la sociedad española.

II. METODOLOGÍA

El diseño del estudio fue planteado desde un enfoque metodológico capaz de integrar aspectos territoriales y sociológicos. En primer lugar se revisaron los datos del Padrón Municipal de Habitantes publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Estos datos están referidos al 1 de enero de 2008. El interés se centra únicamente en aquellos municipios que tienen más de una sección censal. El motivo es que las estadísticas oficiales ofrecen datos demográficos por edad y nacionalidad a la escala mínima de la sección censal. Por debajo de esa unidad administrativa (vecindarios, calles) no se puede acceder a datos oficiales por razones de protección de la privacidad de sus residentes. En tanto que interesa localizar procesos de formación de núcleos urbanos y poblacionales diferenciados, es necesario trabajar con aquellos municipios en los que existe más de una sección censal.

Las provincias mediterráneas aglutinan el 44,75% de las viviendas secundarias registradas en España (según el Censo de 2001). Esta cifra ayuda a entender el vínculo entre esas viviendas y la actividad urbanística asociada a los destinos turísticos tradicionales de sol y playa. Aunque no todas esas viviendas están destinadas a uso turístico-residencial, sí que parece que cualquiera que sea el fin último al que las destinan sus propietarios se ve determinado por el hecho de encontrarse en un contexto turístico, pues la mayor parte se concentran en las ciudades del litoral (Vera, 2005). Por ello, se decidió analizar los municipios con más de una sección censal de estas 11 provincias.

Después de observar en la provincia de Alicante los procesos de concentración de población extranjera más evidentes, se analizaron de nuevo los datos demográficos. En este caso el objetivo era localizar los municipios en los que estos procesos se habían manifestado más intensamente. Tras identificar 17 municipios, se decidió seleccionar el municipio en el que estas dinámicas fueran más acusadas: San Fulgencio (en el apartado III se justifica su elección). De este modo, se pretendía trabajar con un «caso extremo» que, si bien, por definición, no es estadísticamente representativo de lo que sucede en los otros municipios identificados, sí que ofrece un interesante valor analítico al reflejar de un modo más intenso y evidente las

tendencias de concentración poblacional noreuropea en nuevos enclaves urbanos separados territorialmente de los núcleos tradicionales. Los datos que el INE facilitó están referidos a 1 de enero de 2007 y fueron analizados con el objetivo de identificar la auténtica dimensión cuantitativa de la concentración de población extranjera y su separación del núcleo urbano tradicional en el caso elegido.

A continuación se inició una fase de recogida y análisis de datos cualitativos. Ante la necesidad de obtener datos primarios que ayudasen a comprender el significado de las dinámicas sociales presentes en esas sociedades, se realizó un estudio etnográfico entre los meses de abril y junio de 2008. Se completó un trabajo continuado de observación sobre el espacio urbano que configura el caso estudiado. Se entró en contacto con sus habitantes, con quienes se mantuvieron conversaciones informales, y se realizaron 20 *entrevistas en profundidad a informantes clave*. Estas entrevistas tenían una duración de entre 60 y 90 minutos y se realizaron con la ayuda de un guión flexible que recogía preguntas abiertas relativas a la valoración de aspectos económicos, socioculturales y políticos relacionados con la presencia de los noreuropeos en el municipio. Para la selección de los entrevistados se utilizó el método de muestreo por bola de nieve. Como suele ocurrir en la investigación cualitativa, el tamaño de la muestra se fijó tras alcanzarse el punto de saturación discursiva. La muestra quedó formada por 10 ciudadanos españoles: 2 representantes de los principales partidos políticos, 3 técnicos municipales, 2 empleados en oficinas bancarias, 1 empleado en una cafetería, 1 propietario de un restaurante y 1 empleada en una peluquería, y 10 ciudadanos británicos: 5 vecinos jubilados que pasan entre cinco y nueve meses al año residiendo en España, 1 vecino propietario de un negocio en el Reino Unido que realiza viajes frecuentes entre Manchester y Alicante, 2 empleados de supermercados, 1 propietario de una pastelería y 1 empleado en un kiosco — todos estos comercios están especializados en productos británicos —.

III. ANÁLISIS

1. Aproximación a la España mediterránea

Para identificar la intensidad de los procesos mencionados se establecieron dos categorías de municipios. En la primera figuran los municipios que tienen al menos una sección censal en la que el porcentaje de población procedente de la Unión Europea (UE) sobre la población total se halla entre el 25% y el 50%. En la segunda categoría se encuentran aquéllos que tienen al menos una sección censal en la que el porcentaje de población registrada procedente de la UE sobre el total de población registrada en esa sección se halla por encima del 50%. La selección de estos límites es resultado de la reflexión realizada después de una primera aproximación a los datos estadísticos. Tras comprobar cuáles eran los porcentajes más habituales y observar que éstos se situaban claramente por debajo del 25% se decidió elaborar un primer segmento de municipios en los que se registraban porcentajes por encima del 25%. Los casos más agudos corresponderían entonces con municipios que incluyeran secciones censales con más de la mitad de su población originaria de la UE. Los datos recogidos en la tabla 1 permiten identificar en la provincia de Alicante los procesos más intensos. En ella se reconoce el segundo porcentaje más elevado de municipios en la primera categoría y el por-

centaje más alto de municipios en la segunda categoría. Si se dejan a un lado los municipios con una única sección censal (tercera columna de la tabla), por los motivos ya explicados, y la atención se fija en los que tienen más de una sección censal (cuarta columna de la tabla), entonces los 17 municipios de la provincia de Alicante que poseen una o más secciones censales con más de la mitad de sus residentes registrados procedentes de otros países de la UE representan la cifra más elevada de las 11 provincias, tanto en términos relativos como absolutos.

Tabla 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN SECCIONES CENSALES POR MUNICIPIOS DE LAS PROVINCIAS MEDITERRÁNEAS ESPAÑOLAS

<i>1. Provincias</i>	<i>2. Porcentaje de población extranjera de la UE sobre la población de cada sección</i>	<i>3. Municipios con una única sección censal</i>	<i>4. Municipios con más de una sección censal</i>	<i>5. Porcentaje de municipios sobre el total de municipios de la provincia</i>
Alicante	25-50	22	15	26,2 (37/141)
	>50	9	17	18,4 (26/141)
Almería	25-50	1	10	10,8 (11/102)
	>50	4	1	4,9 (5/102)
Balears	25-50	1	18	28,4 (19/67)
	>50	0	1	1,5 (1/67)
Barcelona	25-50	0	2	0,6 (2/311)
	>50	0	0	0 (0/311)
Castellón	25-50	1	5	4,4 (6/135)
	>50	0	1	0,7 (1/135)
Gerona	25-50	2	3	2,3 (5/221)
	>50	0	0	0 (0/221)
Granada	25-50	1	2	1,8 (3/168)
	>50	0	0	0 (0/168)
Málaga	25-50	6	9	15 (15/100)
	>50	1	8	9 (9/100)
Murcia	25-50	0	7	15,5 (7/45)
	>50	0	1	2,2 (1/45)
Tarragona	25-50	2	6	3,8 (7/183)
	>50	0	0	0 (0/183)
Valencia	25-50	1	5	2,3 (6/266)
	>50	0	0	0 (0/266)

Fuente: Padrón Municipal (INE), 1 de enero de 2008.

Tabla 2
SECCIONES CENSALES QUE REGISTRAN MÁS DEL 50% DE EXTRANJEROS PROCEDENTES DE LA UNIÓN EUROPEA Y NORUEGA EN MUNICIPIOS
(CON VARIAS SECCIONES CENSALES) DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

1. Municipio (secciones seleccionadas)	2. Población total	3. Extranjeros	4. Alemania (%Alemanes/total)	5. Reino Unido (%Británicos/total)	6. UE(27)+Noruega (%UE+Noruega/total)
Alfàs del Pi (1°)	3.465	2.132	213 (6%)	719 (21%)	1.919 (55%)
	3.174	1.865	158 (5%)	494 (16%)	1.735 (55%)
	4.151	2.602	217 (5%)	525 (13%)	2.438 (59%)
	4.625	3.330	219 (5%)	1.032 (22%)	2.940 (64%)
Altea	5.461	3.352	571 (10%)	757 (14%)	2.771 (51%)
Benidorm	2.122	1.189	56 (3%)	705 (33%)	1.103 (52%)
Benissa	6.265	4.847	1.720 (27%)	1.657 (26%)	4.394 (70%)
Calpe/Calp	6.560	4.761	1.588 (24%)	1.424 (22%)	4.265 (65%)
	9.662	7.849	1.924 (20%)	1.996 (21%)	6.831 (71%)
Campello (el)	2.668	1.503	142 (5%)	621 (23%)	1.355 (51%)
Guardamar del Segura	4.254	3.157	433 (10%)	1.770 (42%)	2.959 (70%)
Jávea/Xàbia	2.623	1.608	177 (7%)	873 (33%)	1.401 (53%)
	9.823	7.675	1.362 (14%)	4.289 (44%)	6.930 (71%)
Nucia (la)	3.154	1.802	159 (5%)	525 (17%)	1.650 (52%)
Orihuela	1.780	1.184	10 (1%)	1.046 (59%)	1.165 (65%)
	3.009	2.314	302 (10%)	1.071 (36%)	2.017 (67%)
	11.894	11.030	1.107 (9%)	7.042 (59%)	10.316 (87%)
	12.157	11.029	1.432 (12%)	6.533 (54%)	10.258 (84%)
Rojales	14.349	13.261	1.425 (10%)	7.893 (55%)	12.171 (85%)
San Fulgencio	9.704	8.504	1.345 (14%)	5.800 (60%)	8.077 (83%)
San Miguel de Salinas	4.843	3.886	672 (14%)	2.439 (50%)	3.621 (75%)
Santa Pola	4.387	2.763	133 (3%)	1.801 (41%)	2.560 (58%)
Teulada	7.590	6.669	1.569 (21%)	3.151 (42%)	6.139 (81%)
Torreveija	6.772	5.483	605 (9%)	3.200 (47%)	4.989 (74%)
	6.200	4.601	434 (7%)	1.765 (28%)	3.541 (57%)
Pilar de la Horadada	8.814	6.636	941 (11%)	3.992 (45%)	5.901 (67%)

Fuente: Padrón Municipal (INE), 1 de enero de 2008.

Así, la investigación se centra ahora en los 17 municipios de la provincia de Alicante. La lectura de la última columna de la tabla 2 permite observar secciones censales realmente atípicas. En los municipios en los que al menos una sección censal presenta un porcentaje de población procedente de la UE por encima del 50% sobre la población total, se observan 4 en los que en una o varias secciones censales la presencia de europeos se eleva por encima del 80%: Orihuela, Rojales, Teulada y San Fulgencio. La nacionalidad que contribuye más decisivamente a la existencia de estos porcentajes es la británica (ver columna 5 de la tabla 2), seguida de lejos por la alemana (ver columna 4 de la tabla 2). El hecho de que sean la británica y la alemana las dos nacionalidades más significativas constituye un indicio bastante fiable de que la realidad sociodemográfica de estos municipios está determinada por las distintas formas de movilidad residencial típicas de las regiones mediterráneas españolas, en las que se articulan los procesos turísticos con aquellos otros asociados a la migración internacional de jubilados. Tras constatar el protagonismo de la población británica en los procesos de concentración de población extranjera se seleccionó, para completar el trabajo cuantitativo y realizar la investigación etnográfica, aquel municipio con un porcentaje más alto de británicos en la sección censal atípica: San Fulgencio (60%). La selección de este municipio se ajusta a los intereses analíticos por dos razones fundamentales: 1) en él se halla la sección censal que concentra un porcentaje más alto de residentes de una misma nacionalidad, y 2) está dividido en dos secciones censales de tal forma que se refuerza su valor como caso con una especial capacidad ilustrativa.

2. Un caso extremo: el municipio de San Fulgencio

Localizado en un área prelitoral de la costa sur alicantina (ver Fig. 1), el municipio de San Fulgencio ha pasado de registrar una población de 1.565 habitantes en 1986 a 11.594 en 2008.

TABLA 3
EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EUROPEA Y SU RELACIÓN CON LA POBLACIÓN TOTAL EN SAN FULGENCIO

Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Población europea	1.322	1.652	2.224	3.065	3.937	5.379	6.746	7.640	8.158
Total	3.706	4.103	4.815	5.700	6.685	8.197	9.597	10.583	11.594
Porcentaje	36%	40%	46%	54%	59%	66%	70%	72%	70%

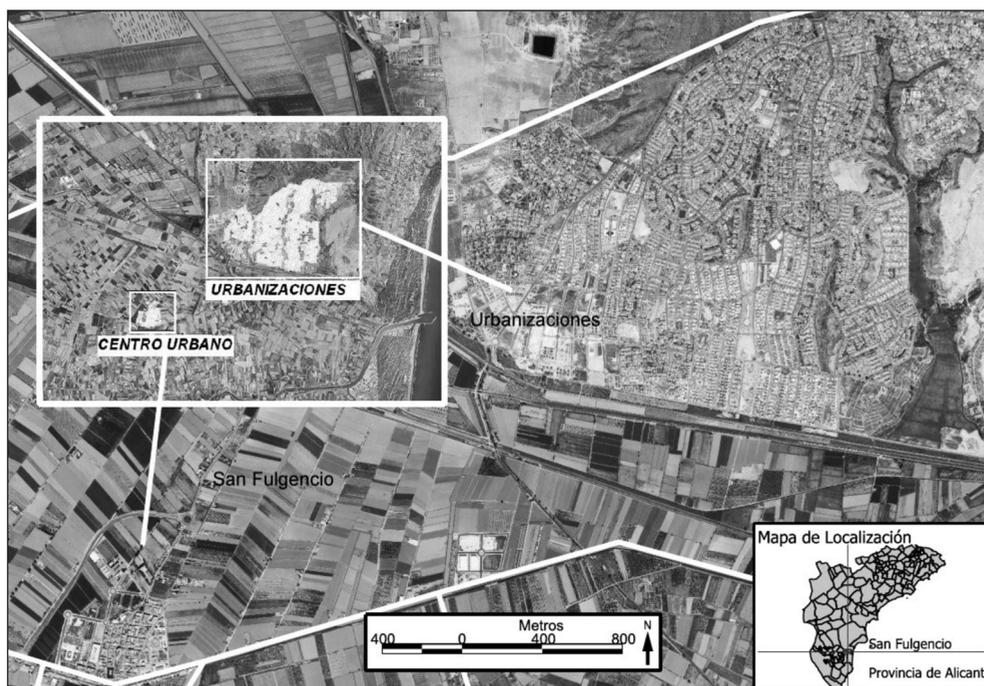
Fuente: Padrón Municipal (INE), 1 de enero de 2008.

En los últimos años la estructura socioeconómica de San Fulgencio ha dejado de sostenerse sobre el sector primario para hacerlo sobre el sector de la construcción. Al respecto, en la década de 1990 se llevaron a cabo dos desarrollos inmobiliarios a casi 3 kilómetros de distancia del antiguo centro urbano: las macroubanizaciones llamadas «El Paraíso» y «El

Oasis». Hoy las dos secciones censales de este municipio son, por un lado, el centro urbano tradicional y, por otro, el enclave formado por dichas urbanizaciones (ver Fig. 1).

La evolución sociodemográfica de San Fulgencio llama la atención. Desde un punto de vista territorial el núcleo urbano tiene una extensión de 22 Has. mientras que las urbanizaciones periféricas ocupan una superficie de más de 400 Has. El 77% de los empadronados es de nacionalidad extranjera: el 70% procede de la UE y el 51% es de origen británico. El inglés es, por lo tanto, la lengua que predomina.

Figura 1
LOCALIZACIÓN DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE SAN FULGENCIO



Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales de España del Consejo Superior Geográfico. Plan Nacional de Ortofotogrametría Aérea: Fotografía aérea 2005-2009. Cartociudad.

El 95,18% de los extranjeros que residen en San Fulgencio lo hacen en «El Paraíso» y «El Oasis». De ellos, el 97,8% son europeos. Por otro lado, el 4,82% de los extranjeros localizados en el antiguo núcleo urbano está compuesto por un 13,18% de americanos, un 44,44% de africanos y un 42,37% de europeos. Asimismo, el 93,78% de los mayores de 65 años que viven en el centro tradicional son españoles, en las urbanizaciones de la periferia este porcentaje es únicamente del 7,69% (de los 2.497 extranjeros que residen en la sección periférica 2.492 son europeos). Al respecto, parece factible hablar de la división municipal

entre una sección caracterizada por una vocación productiva (representada por los españoles residentes, la población de origen africano y latinoamericano y los ciudadanos procedentes del Este de Europa) y otra, más próxima al consumo de ocio (representada por la inmigración residencial de británicos jubilados o en edades próximas a la jubilación). No en vano, la observación de la realidad social de ambos espacios genera impresiones opuestas, especialmente por la llamativa presencia de establecimientos orientados al mercado noreuropeo en las urbanizaciones.

En este momento del análisis se presenta un problema metodológico: al solicitar la categorización combinada por grupos de edad y nacionalidad de los residentes, el INE, para este nivel de desagregación, únicamente facilita información relativa a los continentes de origen y a los grandes grupos de edad. Se decidió intentar compensar esta dificultad con la riqueza interpretativa obtenida gracias a la investigación etnográfica, cuyos resultados se sintetizan en las páginas siguientes.

Tabla 4
SAN FULGENCIO: DATOS POBLACIONALES DEL NÚCLEO URBANO TRADICIONAL

	Total	Total Españoles	Total Extranjeros	Europa	África	América	Asia	Oceanía
0-15 años	319	239	80	14	56	10	0	0
16-64 años	1.185	901	284	128	115	41	0	0
65 ó más	370	347	23	22	1	0	0	0
Total	1.874	1.487	387	164	172	51	0	0

Fuente: Padrón Municipal (INE), 1 de enero de 2007.

Tabla 5
SAN FULGENCIO: DATOS POBLACIONALES DE LA NUEVA PERIFERIA (EL PARAÍSO Y EL OASIS)

	Total	Total Españoles	Total Extranjeros	Europa	África	América	Asia	Oceanía
0-15 años	711	149	562	537	21	2	2	0
16-64 años	5.293	708	4.585	4.447	68	44	26	0
65 ó más	2.705	208	2.497	2.492	1	3	0	1
Total	8.709	1.065	7.644	7.476	90	49	28	1

Fuente: Padrón Municipal (INE), 1 de enero de 2007.

No resultaría extraño que la diferenciación de los grupos de edad mostrase que la mayoría de los 4.447 europeos de entre 16 y 64 años residentes en «El Paraíso» y «El Oasis» superen los 50 años de edad. Esta hipótesis igualmente serviría para explicar por qué en estas macroubanizaciones hay un porcentaje de población en edad activa del 60,78% (ver

tabla 6). También podría contemplarse la existencia de un flujo de migración empresarial y de un grupo de británicos de mediana edad que trabaja en su país y reside durante periodos vacacionales ocasionales en su vivienda de la macrounificación. El hecho de empadronarse en San Fulgencio podría ser valorado como una ventaja para acceder al sistema público de salud (La Parra y Mateo, 2008). Tendría lugar así un movimiento habitual de británicos con, por lo menos, dos pautas: los que viven más tiempo en España que en el Reino Unido, pero en el verano regresan a su país empujados por las altas temperaturas, y, después, la de los británicos que en determinadas fiestas y vacaciones se trasladan puntualmente a España para disfrutar del sol (Huete, 2009). El trabajo etnográfico realizado advierte que la mayor parte de los 1.065 españoles que vive en la sección censal en la que predomina la población británica suele ocupar viviendas situadas en las zonas periféricas de la macrounificación y la mayoría desarrolla su vida laboral en el núcleo tradicional o en poblaciones cercanas.

La tabla 6 muestra que la población que reside en «El Oasis» y «El Paraíso» está más envejecida que la del núcleo tradicional, lo que resulta coherente con la presencia mayoritaria de británicos jubilados, o cercanos a la jubilación, en las urbanizaciones. Ello, sin embargo, no aclara el hecho de que en las urbanizaciones periféricas estén empadronados 537 europeos con menos de 16 años. Forzosamente, esta situación implica que en estas urbanizaciones se han instalado una cantidad significativa de familias británicas y alemanas.

Tabla 6
COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN SAN FULGENCIO

	Núcleo	Urbanización de la periferia
Porcentaje de 0-15 años	17,02%	8,16%
Porcentaje de 16-64 años	63,23%	60,78%
Porcentaje de 65 ó más	19,74%	31,06%

Fuente: Padrón Municipal (INE), 1 de enero de 2007.

3. Resultados de la investigación cualitativa

La investigación etnográfica tenía como principal objetivo explorar y comprender los principales problemas que los residentes noreuropeos de las urbanizaciones encuentran debido a su particular distanciamiento de la sociedad española. En este sentido, el trabajo de campo esencialmente apuntó hacia la existencia de dificultades relacionadas con la integración social de los extranjeros. El concepto «integración social» es manifiestamente ambiguo y, a menudo, adopta significados diferentes en función del contexto de uso. En este estudio la expresión se identifica intensamente con el término «vinculación social». Específicamente, se alude a la teoría de la vinculación social formulada originalmente por Travis Hirschi (1969). Este modelo explicativo se refiere a cuatro elementos básicos que fortalecen el vínculo de los individuos con la sociedad y que, en consecuencia, limitan la aparición de conductas desviadas: a) apego a la comunidad, b) compromiso con la comunidad, c) participación en actividades convencionales, y d) creencia en los valores compartidos por la comu-

nidad. Evidentemente, el estudio de los comportamientos desviados no es el objeto de este trabajo, pero sí lo es la exploración cualitativa de la integración social de los noreuropeos, entendida ésta como su vinculación a la comunidad más amplia en la que se insertan. Así pues, aunque el guión de las entrevistas que se aplicaron se corresponde con el tipo conocido como «entrevista no estandarizada», en la que se plantea una serie de cuestiones generales y se deja que las preguntas específicas surjan a medida que se profundiza y avanza con la propia entrevista (Monette *et al.*, 2005), durante su realización aparecieron repetidamente cuestiones relacionadas con el apego que los noreuropeos sienten por el lugar en el que residen más o menos permanentemente en España, su compromiso con la sociedad local, su participación en esa sociedad (incluyendo intercambios económicos con los españoles, la participación política en España y el hecho de tomar parte en actos culturales conjuntamente con ciudadanos españoles) y su mayor o menor acuerdo con los modos de vida locales. Se ha considerado que fragmentar la explicación a partir de cada uno de estos subapartados lejos de aclarar su comprensión iba terminar por enredarla. En cambio, se ha optado por trazar un argumento explicativo que, de forma ordenada y comprensiva, ofrezca una imagen lo más rica posible de los hallazgos obtenidos. Sin duda, otros aspectos pudieron abordarse a la hora de estudiar las complejas dimensiones del proceso de integración, pero se pensó que su inclusión acabaría desbordando los objetivos de esta fase cualitativa del trabajo.

En las macroubanizaciones periféricas, los técnicos empleados en la oficina de turismo se enfrentan con todo tipo de situaciones que trascienden los aspectos propios del ámbito turístico. Algunas cuestiones clave, también corroboradas en las entrevistas a los ciudadanos británicos, se analizan a continuación. Las autoridades municipales facilitan clases de lengua española a los residentes extranjeros, sin embargo son pocos los que participan con regularidad. Con frecuencia, los cursos de español acaban por convertirse en una disculpa para que los extranjeros amplíen las redes sociales formadas por personas de su mismo país. De tal modo, una actividad inicialmente diseñada para fomentar la interacción entre extranjeros y españoles deriva en una situación no prevista que acaba por agudizar los procesos de distanciamiento.

«Vienen con buena voluntad, con ganas de aprender, pero se frustran enseñada. Al cabo de un mes en lugar de una clase de español parece un club social. Les sirve para conocer gente de su mismo país, se hacen amigos y dejan de ir a la clase. Yo creo que en realidad se dan cuenta de que no les hace falta saber español para estar bien aquí» (Técnico municipal español).

Realmente, parece que la sensación de aislamiento se atenúa con la renuncia inicial a «lo español» y la consiguiente dedicación a la comunidad de compatriotas. La necesidad de establecer relaciones sociales se resuelve satisfactoriamente con los vecinos de la urbanización. Como han probado otros investigadores (O'Reilly, 2000; Simó y Herzog, 2005; Huete, 2009), existe una intensa voluntad asociacionista entre los residentes británicos, lo que da lugar a unos elevados niveles de cohesión social que se logran al margen de la sociedad española. De esta manera, los británicos consiguen desarrollar estrategias para resolver sus problemas cotidianos en España a partir de establecimiento de lazos de solidaridad intra-grupales muy intensos, en clara contraposición a los lazos inter-grupales con los españoles, bastante débiles

(Huber y O'Reilly, 2004). Alaminos, Santacreu y Albert (2004) analizan cómo estas asociaciones tienden a reproducir en España patrones y formas de organización típicas de su país de origen (patrullas ciudadanas, fiesta de la cerveza, grupos de presión local, etc.) lo que, en última instancia, refuerza la idea de que, tras un primer contacto con el nuevo contexto social, los británicos renuncian a su pretensión inicial de «vivir el estilo de vida mediterráneo» y, más bien, buscan reproducir la cultura británica en un entorno más agradable.

«Nosotros hacemos nuestra vida con otros ingleses y también con algunos otros europeos, pero la verdad es que con españoles no. La principal barrera es el idioma. No nos entendemos. Por otro lado, aquí tampoco se ven muchos españoles, por lo que en realidad no hay una necesidad de hablar español para vivir. En las tiendas, en los bares, en el banco, en la consulta médica... hay personas que hablan inglés. El problema es cuando te sales de todo esto. Entonces sí te das cuenta de que realmente estás en otro país. Entonces, cuando hay alguna dificultad hablamos con otros vecinos o con algún amigo de la asociación de residentes y buscamos soluciones» (jubilado británico).

Los niños no tienen demasiados problemas para adaptarse a los colegios españoles y aprenden el idioma en poco tiempo; en cambio, los adolescentes recién llegados encuentran más dificultades. Al mismo tiempo, entre los adolescentes, tanto españoles como británicos, se ha consolidado un imaginario cultural (inexistente entre los niños más pequeños) en el que los estereotipos, los prejuicios y los malos entendidos —que los jóvenes de cada nacionalidad mantienen respecto a las actitudes y comportamientos de los jóvenes de la otra— contaminan decisivamente la interacción social positiva.

«Mira, yo tengo un hijo de 12 años que va al colegio de aquí. En su clase hay unos cuantos niños ingleses y siempre me está diciendo que si es que 'ellos' son de esta manera o de la otra. No digo que se peleen pero sí tienen como bandos. Mi hijo se lleva bien con todos, pero a veces tienen sus problemas» (Empleada española en una peluquería).

Entre las familias jóvenes, principalmente, el traslado a San Fulgencio no parece que sea el fruto de una reflexión muy profunda. A menudo son adultos jóvenes que no han dispuesto de la información que se requiere para tomar una decisión de esta envergadura. La consecuencia es que se tropiezan con problemas de adaptación que les llevan a regresar a su país. La incertidumbre acerca del carácter más o menos transitorio de la estancia de estas familias tampoco contribuye a que se enfrenten de lleno con esas dificultades.

«Ellos vienen con su idea. Por aquí se han construido muchas casas de una manera casi ilegal. Hay casas que tienen problemas legales y yo les digo que a lo mejor su opción no es la mejor. Pero normalmente no suelen hacer demasiado caso. Después pasa lo que pasa y vienen los problemas» (Empleado español en una oficina bancaria).

La interacción entre la comunidad británica y la sociedad española responde a dos pautas. Una interacción prácticamente nula entre los ciudadanos británicos y los ciudadanos españoles, motivada principalmente por el desconocimiento mutuo del idioma. Esta situación se rompe puntualmente con las visitas que los británicos gustan de hacer a algunos de los mercadillos que se organizan en pueblos cercanos. La segunda pauta de interacción, más fluida, ocurre entre los ciudadanos británicos y las instituciones oficiales españolas (oficinas de turismo, centros de salud...) en las que, a pesar de los problemas derivados de la difícil comprensión de la burocracia española, suelen encontrarse con personas con los conocimientos de inglés suficientes para comunicarse.

«Yo llevo aquí dos años con mi mujer y la verdad es que no conozco a gente española. Bueno, conozco a la chica de la biblioteca pública. A veces hablo un poco con ella porque ella sabe un poco de inglés. Suelo ir de vez en cuando para coger algún libro y leer un poco de español. Tengo una vecina que tendrá unos cuarenta años, y ella lo pasa peor, porque le gustaría relacionarse con más gente, pero es difícil» (Jubilado británico).

Las cifras oficiales de empadronados son una aproximación a una realidad en la que el no empadronamiento de muchos residentes *de facto* complica seriamente la producción de datos fiables y, en consecuencia, la gestión municipal. En este sentido, las administraciones públicas se basan en las estadísticas oficiales producidas desde los ayuntamientos para justificar el coste de los recursos necesarios con los que garantizar el suministro de energías, la construcción de infraestructuras o la contratación de personal de acuerdo a los requerimientos de un determinado número de población. La peculiar localización geográfica de los ciudadanos noreuropeos en urbanizaciones aisladas dificulta la provisión de los servicios públicos básicos, no sólo por cuestiones logísticas derivadas del distanciamiento físico, sino, también, porque las necesidades de servicios e infraestructuras varían respecto a las del núcleo tradicional. Los residentes en las nuevas periferias perciben que la red de transporte público que conecta la urbanización con el núcleo tradicional, con los municipios cercanos o con la capital provincial es insuficiente. Esto provoca que algunas personas, normalmente aquéllas con menos recursos económicos y movilidad más reducida, tiendan a encerrarse en la urbanización donde, al mismo tiempo, las infraestructuras urbanas y de ocio tampoco son consideradas suficientes.

«Los domingos por la mañana vamos en coche con unos vecinos a dar un paseo por el mercadillo que organizan en un pueblo de aquí al lado, pero el resto de la semana estamos aquí todo el tiempo. Nosotros ya no conducimos y por aquí casi no pasan autobuses. A veces se hace un poco aburrido porque en la urbanización no hay mucho que hacer» (Jubilado británico).

Puede observarse cómo este tipo de asentamientos urbanos tiene únicamente un parentesco lejano con los tipos conocidos como «gated communities» (Low 2001), en los que una comunidad residencial, con un perímetro definido y aislada mediante rejas o muros, se separa física y simbólicamente del espacio urbano que la rodea incorporando medidas de seguridad

que regulan la entrada y salida de la misma con el fin de preservar los intereses de sus residentes, normalmente de una clase y estatus social más alto que el de las personas ajenas a la misma que habitan sus alrededores. Por el contrario, los entrevistados en este estudio, siendo conscientes de compartir un espacio geográfico y social singular, han hecho referencias constantes a los problemas relacionados con la falta de información de los residentes acerca de las condiciones objetivas en las que se hallan, la preocupación por los riesgos asociados a la percepción de cierta inseguridad y las valoraciones críticas en torno a la escasez o deficiencia de las infraestructuras existentes en las urbanizaciones.

«La primera vez que vinimos a la Costa Blanca fue en 1990. Después estuvimos viniendo casi todos los años unas semanas de alquiler. Conocimos diferentes pueblos y en 2000, dos años antes de jubilarme, nos compramos una casa aquí. A mi mujer y a mí nos gustó porque era muy tranquilo, enseguida conocimos a otros ingleses y podemos pasar mucho tiempo al aire libre sin problemas. Pero en los últimos años la urbanización se ha vuelto más insegura, hemos conocido a vecinos a los que le han entrado en su casa y les han robado. Eso nos preocupa mucho. También leemos en los periódicos que algunos británicos ponen puertas blindadas en sus habitaciones porque tienen miedo de que roben cuando ellos están durmiendo. Es muy triste. Esto cada día parece más inseguro y tengo más de un vecino que está pensando en vender su casa» (Jubilado británico).

El nuevo enclave urbano toma forma en un contexto en el que se percibe el déficit de infraestructuras, la ausencia de planificación urbana y los problemas de inseguridad. De hecho, la percepción de los déficits de infraestructuras por parte de los británicos plantea dilemas sociopolíticos si se tiene en cuenta que pueden votar y ser elegidos en las elecciones municipales. Los principales partidos políticos han integrado a residentes europeos en sus filas y en 25 ayuntamientos de la provincia de Alicante ya hay una concejalía exclusivamente dedicada a los asuntos de este colectivo. Sin embargo, en algunas localidades, como San Fulgencio, las asociaciones de vecinos europeos se han organizado políticamente, consiguiendo 7 de 14 concejales (3 concejales de nacionalidad británica) en las elecciones municipales de 2007. Estas nuevas agrupaciones políticas constituyen un intento de los ciudadanos noreuropeos por despojarse ante la sociedad española de su tipificación como meros «consumidores», heterogéneos y desorientados, de un espacio «turístico». Representan un esfuerzo por lograr una reorganización funcional de las relaciones humanas en un espacio urbano cuya morfología no se ajusta a sus necesidades. Este desajuste está determinado por la producción de un espacio en el que el centro urbano de gestión se halla geográfica y culturalmente desvinculado de la realidad social en la que tienen lugar las interacciones. Así, la percepción de los problemas propios de las urbanizaciones periféricas y la decisión de asociarse para tratar de resolverlos refuerza el sentimiento de pertenencia a la comunidad.

«Han visto que no recibían todas las atenciones que merecían por parte del ayuntamiento. Al estar lejos del pueblo creen que no se piensa en ellos, que sus necesidades no son escuchadas, y la verdad es que en ocasiones tienen razón. La fuerza que han adquirido organizaciones como 'Abusos Urbanísticos No' les ha

animado a agruparse políticamente o a integrarse en los partidos políticos existentes. Yo lo veo bien, y además es que tienen todo el derecho del mundo como ciudadanos de la Unión Europea» (concejal español)

IV. CONCLUSIONES

La confluencia de la función turística de las viviendas secundarias con las migraciones internacionales de retirados desde el norte de Europa a las regiones costeras del sur de España (O'Reilly, 2007; Rodríguez *et al.*, 2005; García y Schriewer, 2008) han dado lugar en las sociedades mediterráneas a configuraciones territoriales en las que se advierten nuevos tipos de distanciamiento geográfico y social. Sus protagonistas son ciudadanos noreuropeos que tienden a quedar «encapsulados» en urbanizaciones ubicadas en las periferias de los términos municipales (Mantecón *et al.*, 2009). El reconocimiento empírico de este fenómeno y la exploración de sus características básicas ha sido el propósito de este trabajo. La identificación de tendencias orientadas a la formación de aparentes sociedades paralelas con rasgos culturales propios, a partir de la concentración de personas de una misma nacionalidad en un espacio distanciado de aquellos otros en los que es mayoría la población española y de la aparición de estilos de vida orientados más por la búsqueda del ocio que por la inserción en el mercado laboral, coinciden con los resultados de otros trabajos dedicados a estudiar las formas de vida de los inmigrantes residenciales (no laborales) en las regiones mediterráneas (King *et al.* 2000; Huber y O'Reilly, 2004; Simó y Herzog, 2005).

Los británicos, de edades avanzadas en su mayoría, que deciden comprar una vivienda en estos lugares buscan recuperar la escala humana local (del vecindario y, si fuera posible, de las amistades) en un escenario soleado, alejado de las frías ciudades noreuropeas.

Estas personas deciden mejorar su calidad de vida a través de un traslado residencial vinculado a la construcción de una cotidianidad que se distingue por la vida al aire libre y las experiencias de ocio compartidas. En cierto modo, tratan de reconstruir una idílica vida comunitaria rural en peculiares escenarios urbanos del Mediterráneo (Huete, 2009).

Compartir un mismo origen cultural, un perfil sociodemográfico similar y unas motivaciones para el traslado parecidas facilita la existencia de un marco de expectativas compartidas acerca del contenido, la intensidad, la extensión y la formalización de las relaciones vecinales y, en consecuencia, la cristalización de la vida comunitaria anhelada. La tendencia a la homogeneidad se ve reforzada al hallarse la urbanización «aislada» geográfica y culturalmente de un contexto más amplio que resulta extraño. Ante esta situación los elementos comunes se imponen sobre las diferencias. Sin embargo, el análisis de la información recogida muestra la disconformidad de los residentes tanto hacia la deficiente red de infraestructuras como al desinterés de los políticos españoles por resolver los problemas de las urbanizaciones. La acentuación de esta situación podría llegar a provocar conflictos de intereses, pues los residentes en las urbanizaciones reclaman unos servicios a menudo diferentes de los demandados por los residentes del centro urbano tradicional. Es decir, se muestran satisfechos con la composición social del nuevo emplazamiento, pero reconocen su decepción ante las infraestructuras e instalaciones con las que la urbanización se halla equipada. De tal forma, el conglomerado social que forma la urbanización tiende a homogeneizarse:

una minoría nacional cuyo denominador común principal era pertenecer a una misma tradición cultural (étnica y lingüística principalmente) empieza a establecer vínculos más sólidos al tomar conciencia de compartir unos mismos intereses socioeconómicos y políticos.

Los deseos de las familias más jóvenes tropiezan con más dificultades: a los problemas derivados de la mala calidad de las infraestructuras urbanas se unen otros ligados a la falta de adaptación a la vida social española. Problemas que los jubilados pueden esquivar, hasta cierto punto, pero no la población activa y los adolescentes. Replegarse sobre la propia comunidad hasta crear algo parecido a un sistema social cerrado es una opción aceptable para los jubilados, siempre que no se rompan los vínculos con las instituciones españolas, especialmente con los centros de salud, pero no parece ser una opción aceptable por los más jóvenes.

La irregular lógica residencial de los protagonistas de estos flujos de personas, a medio camino entre el turismo y la migración residencial, provoca confusiones. Los residentes de las urbanizaciones siguen pautas de movilidad que complican la gestión administrativa y el mantenimiento de los recursos públicos. La situación provoca malestar entre los noreuropeos, que perciben una disonancia excesiva entre sus necesidades y los medios que el municipio pone a su disposición para satisfacerlas. Para evitar que la situación no se vuelva insostenible se recomienda reforzar las políticas de información acerca de los derechos y deberes de los europeos que deciden residir en España. Además, aunque es ingenuo imaginar que los planes urbanísticos puedan desarrollarse en el futuro de modo racional y que se trate de unir las urbanizaciones con el núcleo tradicional, sí es necesaria una propuesta de organización de los servicios de transporte públicos municipales y supra-municipales que mejore la conexión entre ambos espacios. También convendría apoyar a las asociaciones que incluyan a ciudadanos españoles y extranjeros así como fomentar iniciativas culturales inclusivas, no dirigidas únicamente a uno de los colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMINOS, A., SANTACREU, O. y ALBERT, M.C. (2004): *Los procesos de aculturación y socialización de extranjeros en Alicante*. Alicante, OBETS.
- BETTY, CH. y CAHILL, M. (1998): «Consideraciones sociales y sanitarias sobre los inmigrantes británicos mayores en España, en particular los de la Costa del Sol». *Migraciones*, nº 3, pp. 83-115.
- BOEKE, J.H. (1953): *Economics and Economic Policy of Dual Societies*. New York, Institute of Pacific Studies.
- CASADO, M.A. (2006): «Retiring to Spain: An Analysis of Differences among North European Nationals». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, nº 32 (8), pp. 1321-1339.
- DEL PINO, J. (2003): «Aproximación sociológica a la vivienda secundaria litoral», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Vol. VII, nº 146(026). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(026\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(026).htm)
- GARCÍA, M. y SCHRIEWER, K. (eds.) (2008): *Ni turistas ni migrantes. Movilidad residencial europea en España*. Murcia, Isabor.
- GAVIRIA, M. (1976): *El turismo de invierno y el asentamiento de extranjeros en la provincia de Alicante*. Alicante, Diputación Provincial.

- GUSTAFSON, P. (2009): «Your home in Spain: residential strategies in international retirement migration», en *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences* (Benson, M. y O'Reilly, K. eds.). Surrey, Ashgate.
- HIRSCHI, T. (1969): *Causes of delinquency*. Berkeley, University of California.
- HUBER, A. y O'REILLY, K. (2004): «The construction of *Heimat* under conditions of individualised modernity: Swiss and British elderly migrants in Spain». *Ageing and Society*, nº 24 (3), pp. 327-352.
- HUETE, R. (2009): *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante, Universidad de Alicante.
- HUETE, R., MANTECÓN, A. y MAZÓN, T. (2008): «¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial». *Cuadernos de Turismo*, nº 22, pp. 101-121.
- JURDAO, F. (1979): *España en venta: compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*. Madrid, Ayuso.
- KING, R., WARNES, A. y WILLIAMS, A.M. (2000): *Sunset Lives: British Retirement Migration to the Mediterranean*. Oxford, Berg.
- LA PARRA, D. y MATEO, M.A. (2008): «Health status and access to health care of British nationals living on the Costa Blanca, Spain». *Ageing and Society*, nº 28 (1), pp. 85-102.
- LEONTIDOU, L. y MARMARAS, E. (2001): «From tourists to migrants. Residential tourism and 'littoralization'», en *Mediterranean Tourism. Facets of socioeconomic development and cultural change* (Apostolopoulos, Y., Loukissas, Ph. y Leontidou, L. eds.). London, Routledge.
- LOW, S.M. (2001): «The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear». *American Anthropologist*, nº 103 (1), pp. 45-58.
- MANTECÓN, A. (2010): «Tourist modernisation and social legitimation in Spain». *International Journal of Tourism Research*, nº 12 (5), pp. 617-626.
- MANTECÓN, A., HUETE, R. y MAZÓN, T. (2009): «Las urbanizaciones 'europeas'. Una investigación sobre las nuevas sociedades duales en el Mediterráneo», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Vol. XIII, nº 301. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-301.htm>
- MAZÓN, T. (2006): «Inquiring into Residential Tourism: the Costa Blanca case». *Tourism and Hospitality Planning & Development*, nº 3 (2), pp. 89-97.
- MAZÓN, T., HUETE, R. y MANTECÓN, A. (eds.) (2009): *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona, Icaria.
- MONETTE, D.R., SULLIVAN, T.J. y DEJONG, C.R. (2005): *Applied Social Research*. Belmont, Thomson-Brooks/Cole.
- NAVALÓN, R. (1995): *Planeamiento urbano y turismo residencial en los municipios litorales de Alicante*. Alicante, Instituto Gil-Albert.
- O'REILLY, K. (2000): *The British on the Costa del Sol. Transnational identities and local communities*. London, Routledge.
- O'REILLY, K. (2007): «Intra-European Migration and the Mobility-Enclosure Dialectic». *Sociology*, nº 41 (2), pp. 277-293.
- O'REILLY, K. y BENSON, M. (2009): «Lifestyle Migration: Escaping to the Good Life?», en *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences* (Benson, M. y O'Reilly, K. eds.). Surrey, Ashgate.

- RODRÍGUEZ, V., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. y ROJO, F. (2004): «International Retirement Migration: Retired Europeans Living on the Costa del Sol, Spain». *Population Review*, nº 43 (1), pp. 1-36.
- RODRÍGUEZ, V., CASADO, M.A. y HUBER, A. (eds.) (2005): *La migración de europeos retirados en España*. Madrid, CSIC.
- SALVÀ, P. (2002): «Foreign Immigration and Tourism Development in Spain's Balearic Islands», en *Tourism and Migration. New Relationships between Production and Consumption* (Hall, C.M. y Williams, A.M. eds.). London, Kluwer.
- SIMÓ, C. y HERZOG, B. (2005): «El asociacionismo de los residentes europeos en la Comunidad Valenciana», en *Turismo residencial y cambio social* (Mazón, T. y Aledo, A. eds.). Alicante, Aguaclara.
- VERA, F. (1987): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Alicante, Instituto Gil-Albert.
- VERA, F. (2005): «El auge de la función residencial en destinos turísticos del litoral mediterráneo: entre el crecimiento y la renovación». *Papers de Turisme*, nº 37/38, pp. 95-114.
- VERA, F. (2008): «Viviendas de ocupación no habitual», en *Atlas Nacional de España. Turismo en espacios rurales y naturales* (Instituto Geográfico Nacional, ed.). Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica.
- VERA, F. e IVARS, J.A. (2003): «Measuring Sustainability in a Mass Tourist Destination: Pressures, Perceptions and Policy Responses in Torre Vieja, Spain». *Journal of Sustainable Tourism*, nº 11 (2&3), pp. 181-203.
- VERA, F. y MARCHENA, M. (1996): «El modelo turístico español: perspectiva económica y territorial», en *Introducción a la economía del turismo en España* (Pedreño, A. ed.). Madrid, Civitas.
- WHITE, M.J. (1983): «The Measurement of Spatial Segregation». *American Journal of Sociology*, nº 88 (5), pp. 1008-1018.
- WILLIAMS, A., KING, R., WARNES, A. y PATTERSON, G. (2000): «Tourism and International Retirement Migration: New Forms of an Old Relationship in Southern Europe». *Tourism Geographies*, nº 2 (1), pp. 28-49.